

NAVIDAD

Nunca en la tierra resonó el acento
de la voz de los ángeles en coro,
con más arte melódico y sonoro
que del niño Jesús al nacimiento.

Anunciaron profetas su venida,
y al cumplirse del tiempo las señales,
entre pajas mugrientas por pañales
y en un pesebre apareció la VIDA.

Vino en humilde condición humana
dejando el trono de celeste altura,
para sufrir amarga desventura
y combatir a la maldad insana.

Y del mundo pisando los abrojos
con paso firme y abnegado empeño,
siguió adelante y realizó el ensueño
de Redención con místicos enojos.

Dió los reflejos de eternal justicia,
de su vida en las múltiples acciones,
y al amor despertando corazones
va exterminando la fatal codicia.

A la voz de su mando obedecían
los cielos y la tierra enternecidos,
y a su imperio absoluto, confundidos,
los reyes y magnates se rendían.

Dios le hizo grande, poderoso y fuerte,
y obedeciendo a su designio vario
al subir a las cumbres del Calvario
dando su vida derrotó a la muerte.

Angel Archilla Cabrera.